

## El “diálogo de saberes” en el marco de un proyecto extensionista de mapeo participativo con comunidades comechingonas de San Marcos Sierras (provincia de Córdoba). Algunas reflexiones entre el “nostrxs y otrxs”

Carolina Álvarez Ávila  
IDACOR/CONICET - Museo de Antropología, FFyH – UNC.  
Departamento de Antropología, Facultad de Filosofía y Humanidades – UNC.  
carito\_alvarez79@yahoo.com

Yazmin Asis Maleh  
Departamento de Geografía, Facultad de Filosofía y Humanidades – UNC  
yazminasis3@gmail.com

Lucas Palladino  
Departamento de Geografía, Facultad de Filosofía y Humanidades – UNC  
zpalladino@hotmail.com

### Introducción

El trabajo que aquí presentamos es parte de dos proyectos de extensión en los que estamos involucradxs como equipo universitario interdisciplinar y que fueron financiados por la Secretaría de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). El primer proyecto se tituló “Tierra de Comechingones. Reconstrucción territorial y mapeo colaborativo de sitios patrimoniales comechingones en San Marcos Sierras” y fue desarrollado entre 2016 y 2018. El segundo se titula “Mapeando el territorio ancestral. Memorias y lugares comechingones en San Marcos Sierras y alrededores” y se desarrolla desde 2019. San Marcos Sierras se encuentra situada al noroeste de la provincia de Córdoba, a 150 kms de la capital provincial, en el departamento de Cruz del Eje. Se ubica al pie de las sierras de Cuniputo, surcada por los ríos Quilpo y San Marcos. Desde el primer proyecto formamos un equipo interdisciplinar, compuesto por estudiantes, egresadxs<sup>1</sup> y profesores de la Licenciatura en Antropología, Geografía (Facultad de Filosofía y Humanidades) y la Facultad de Ciencias de Comunicación. Venimos trabajando, junto con las

---

<sup>1</sup> Utilizamos lenguaje inclusivo para no seguir reproduciendo violencias, entendiendo que lo que no se nombra queda invisibilizadx.

comunidades indígenas de San Marcos Sierras (Comunidad Tulián y Comunidad Tay Pichín), en lo que respecta a la identificación, registro y mapeo de sitios y lugares históricos, espirituales, sagrados y arqueológicos vinculados a dichas comunidades. Los objetivos son: aportar a la visibilización de las problemáticas territoriales a escala local; problematizar o complejizar los sentidos y las categorías de las comunidades sobre el territorio al respecto de los diálogos con las categorías “oficiales”, y aportar herramientas metodológicas-epistemológicas y empíricas para dar lugar al “sentido indígena” y a las reivindicaciones que las comunidades solicitaron y que nos socializaron como problemáticas a lxs integrantes del equipo. En esta línea, dos instancias importantes, relacionadas más o menos directamente con los proyectos, vienen siendo: por un lado, la solicitud del Programa Nacional de Relevamiento Territorial de Comunidades Indígenas (por medio de la implementación de la Ley nacional 26.160 y de la formación del equipo técnico operativo encargado de relevar); y por el otro lado, las demandas y reivindicaciones que las mismas comunidades realizan sobre los denominados oficialmente “sitios arqueológicos” en el marco de una reserva provincial (Reserva Arqueológica Quilpo), creada en la zona en el año 2015<sup>2</sup> en el área geográfica donde se asientan las comunidades en San Marcos<sup>3</sup>.

Parte de lo planeado como actividades del equipo es discutir y reflexionar sobre la dinámica del trabajo colectivo, partiendo de los supuestos de lo que Boaventura de Sousa Santos (2009) denomina como “diálogo” y “ecología de saberes”. La noción y política epistemológica-extensionista que acompaña este trabajo parte de este espíritu, que comprende la construcción conjunta y colectiva de conocimientos con lxs actores involucrados con el equipo universitario (Gezmet, 2014; Bruno, 2016). Así, nuestro trabajo de reflexividad tuvo en cuenta el análisis o la problematización de las instancias de trabajo con las comunidades. Una línea de análisis tuvo que ver con la problematización de las maneras en que ciertas categorías teóricas con las que trabajamos (sitio, lugar, territorio, por mencionar algunas) circulaban, eran disputadas y re-significadas en el contexto del trabajo con las comunidades, para poder complejizar las nociones académicas y normativas (para utilizar la reflexión de Haesbaert, 2015) de la estatalidad o mismo de las implicadas en nuestras mismas formaciones y trayectorias disciplinares (Palladino y Álvarez Ávila, 2018; Álvarez Ávila y Palladino, 2019; Asis, Bazán, Dalbes y Saldaño, 2019; Vives, 2019)<sup>4</sup>.

---

<sup>2</sup> Si bien lxs miembros de las comunidades Tulián, Taku Kuntur y Tay Pichín consideran la creación de la reserva arqueológica como un avance, también plantean algunos cuestionamientos y límites vinculados a la misma (Ver Álvarez Ávila y Palladino, 2019).

<sup>3</sup> Decimos más o menos directamente puesto que la provincia de Córdoba aún no está adherida a la Ley 26160. Si bien no hay indicios de que el gobierno tenga como prioridad próxima participar o impulsar estos relevamientos, las comunidades consideran que es un trabajo que puede ir adelantando, por ejemplo, a través de nuestros proyectos (Ver Álvarez Ávila y Palladino, 2019). La aplicación de la ley, por su parte, aun presenta preocupantes resultados, a trece años de su promulgación (Ver Informe de Amnistía Internacional de 2019 en [https://amnistia.org.ar/wp-content/uploads/delightful-downloads/2019/10/Informe\\_EstadodeSituacion20160\\_ok.pdf](https://amnistia.org.ar/wp-content/uploads/delightful-downloads/2019/10/Informe_EstadodeSituacion20160_ok.pdf)).

<sup>4</sup> En otros trabajos sintetizamos algunas discusiones y dimensiones relevantes (Álvarez Ávila y Palladino, 2019; Asís et al., 2019): en primer lugar, el rescate de la experiencia corporal y los sentidos no meramente visuales, como el modo de

Por otro lado, este trabajo también implicó una reflexión metodológica sobre los enfoques, miradas, técnicas de relevamiento, registro y representación presentes tanto en la antropología como en la geografía. Parte de esta reflexión fue, por ejemplo, pensar la manera como registramos a interlocutores que construyen o co-construyen colectivamente las problemáticas con nosotrxs (como colectivo universitario que realiza trabajo de campo), es decir, problematizar el papel del registro etnográfico en este contexto. En esa dirección, hemos dedicado esfuerzos tanto al registro etnográfico como al papel de la representación cartográfica, especialmente a partir de una serie de reflexiones grupales sobre los aportes y alcances de los mapeos colectivos, colaborativos y la cartografía social (Acserald, 2013; Ares y Risler, 2013; Álvarez Ávila y Palladino, 2019). En síntesis, hemos buscado problematizar tanto algunas dimensiones epistemológicas y sentidos nativos de las comunidades indígenas recolectados en y sobre el territorio, como dimensiones metodológicas, es decir, la manera en que a través del trabajo extensionista se hace posible dar cuenta de esos saberes y sentidos otros, preguntándonos críticamente sobre las herramientas metodológicas y técnicas que utilizamos y que permiten, justamente, hacer visibles y comprender dichos sentidos y saberes. De esta manera, las propuestas de análisis y reflexión grupales han girado en torno a las relaciones de alterización contenidas en el “nosotrxs-ellxs”, partiendo de comprender ese trabajo dialógicamente y co-construidamente entre el equipo universitario y las comunidades indígenas.

Ahora bien, consideramos que, para esta instancia de reflexión, era interesante también poder pensar que el trabajo extensionista a veces parte de algunos *a priori*: en primer lugar, lo que entendemos como el “nosotrxs” –el colectivo extensionista–, que se asumió desde su inicio como interdisciplinario y de la universidad. En segundo lugar, los cómo del equipo interdisciplinar, que también –creemos– debería ser analizado como un “diálogo de saberes”, donde no se den por sentados ni naturalizados los enfoques y metodologías con los que “nosotrxs” llegamos a la concreción de los proyectos.

### **Diálogo de saberes: los “otrxs” y nuestras prácticas extensionistas**

Como sostuvimos, siguiendo a Gezmet (2014), entendemos que la extensión universitaria en la UNC fue atravesando diferentes momentos históricos y distintas concepciones, cada una de ellas implican diferentes relaciones con la universidad y la sociedad, con sus organizaciones e instituciones. Es decir, existen diferentes formas de establecer vínculos en torno a la universidad y los diferentes sectores de la sociedad; para explicar esto Bruno (2016) recupera a la autora complejizando las tres formas de abordar la práctica extensionista y agregando una más.

---

involucramiento en el territorio que propician las comunidades en el relevamiento; en segundo lugar, la definición de los referentes espaciales de la comunidad, a partir de la presencia de entidades no-humanas de vital importancia en la definición del territorio; y en tercer lugar, el carácter dado al movimiento y la movilidad como parte del proceso de territorialización.

Un primer modelo de práctica extensionista estableció un vínculo con la sociedad unidireccionalmente, –universidad y sociedad– y tuvo sus bases en el positivismo y las prácticas asistencialistas. Un segundo modelo fue el concientizador, que tiene una gran influencia del pensamiento de Paulo Freire. Si bien este modo de hacer extensión superó la visión unidireccional previa tiende a negar la condición de sujeto transformador. Otro modelo de la extensión universitaria fue el economicista que tiene como objetivo responder a una demanda específica. Este modelo podría pensarse como bidireccional en la práctica extensionista; sin embargo, queda enclaustrado en la lógica de oferta y demanda impuesta por el mercado, ya que son las empresas privadas quienes terminan financiando determinados proyectos específicos. He aquí el desafío de recuperar la autonomía de las producciones y la democratización del saber, en este sentido el “diálogo de saberes” invita a pensar un cuarto modelo de extensión universitaria. De esta forma, se concibe la extensión a partir de un “diálogo interactivo y multidireccional con los diferentes actores involucrados en la relación” (Bruno, 2016, p. 4), aportando a la transformación social. Esta perspectiva, al concebir el proceso de construcción colectiva de conocimiento como un proceso dialógico, se vincula con nuestro enfoque basado en la idea de “diálogo de saberes” de Sousa Santos (2009).

En este marco nos interesa desarrollar el cómo, es decir, las maneras en que en nuestro proyecto se dio esta interacción, siempre como un ida y vuelta constante, dialógico y co-construido, y no como algo lineal, estático o acabado.

Entonces, un aspecto relevante que nos interesa desarrollar es la construcción de conocimiento que se dio con las comunidades en el marco del proyecto. Como sostuvimos en la introducción, la propuesta del proyecto tiene como horizonte la construcción colectiva de conocimiento con las comunidades. Desde el “diálogo de saberes” se buscó reivindicar saberes *otros* que fueron silenciados históricamente. En un primer momento el proyecto de extensión fue delineado con la comunidad comechingona sanavirona Tulián, y desde el inicio de trabajo en terreno, integrantes de la comunidad Taku Kuntur participaron del mismo. Sin embargo, a medida que el proyecto avanzaba, comenzamos a tratar con una diversidad de actores diversos de San Marcos Sierras, no todos autodascriptos comechingones, y también terminamos dialogando y trabajando con miembros de una comunidad de reciente constitución, la Tay Pichín.

El diálogo con esta diversidad de actores y la formación de una nueva comunidad significaron, para el equipo extensionista, una puesta en acción en pensar y reflexionar sobre las formas de nombrar a las comunidades –para que todos se sintieran parte–. Y vinculado a eso también surgieron interrogantes sobre las marcaciones de aboriginalidad en Córdoba, donde son relativamente recientes las reemergencias indígenas en comparación con otras regiones del país (ver más abajo). Otra de las cuestiones que surgió y dialogamos, dentro del equipo de extensión, fue que cada

comunidad tenía diferentes formas de transmitir, recorrer y contar sobre los sitios y lugares del territorio, esto devino en aprender formas diferentes de registro y mapeo. Por ejemplo, mientras que para Mariela, la *casqui curaca* de la comunidad Tulián, es de suma relevancia lo espiritual y afectivo del territorio; para “Capicua”, *curaca* de la comunidad Tay Pichin, es de gran importancia todo aquello relacionado a las prácticas de recolección de agua y a las pasadas configuraciones de viviendas alrededor de puntos de agua; entre otras diferencias. Nos parece significativo mencionar esto ya que consideramos que un proyecto delineado por la universidad va sufriendo (en el buen sentido de la palabra) una serie de modificaciones en el momento de trabajo de campo, que nos fueron llevando a acomodarnos y aprender esos diferentes modos de relación con el territorio –y con el proyecto– y también a entender las heterogeneidades de lxs “otrxs” con lxs que trabajamos.

### **Detalles del cómo: las etapas del proyecto**

Teniendo en cuenta y repasando el tiempo transcurrido entre ambos proyectos, detectamos que hasta el momento hemos transitado 4 etapas. En primer lugar, el trabajo de campo y trabajo en terreno en San Marcos Sierras y alrededores, en segundo lugar, la desgrabación de la información recolectada (materiales audiovisuales y audios), confección de fichas y organización de la información georreferenciada, fotografías y registros de recorridos. En tercer lugar, el análisis de la información obtenida en el trabajo de campo. En cuarto lugar, la realización de talleres de mapeo colaborativo; y, finalmente, la elaboración de una cartografía interactiva digital donde se representará la información construida colectivamente. Cabe aclarar que estas instancias se dan en un proceso de logística y organización (del trabajo de campo de recolección de información, como de talleres, mapeos que son organizados colectivamente con las comunidades).

La primera etapa consistió en salidas grupales a sitios entre lxs miembrxs del equipo de extensión e integrantes de las comunidades en San Marcos Sierras. Los viajes se realizaron una vez al mes en 2016, desde el mes agosto a diciembre. Luego, en 2017, se realizaron dos viajes en abril y mayo. En estos viajes se conjugó información cualitativa e información cuantitativa, esta última surgida de los sistemas de georeferenciación mediante el GPS. Un dato importante a señalar es que los recorridos por San Marcos Sierras y alrededores fueron diseñados por lxs integrantes de las comunidades en conjunto con el equipo extensionista. El procesamiento de la información recolectada respetó los términos de confidencialidad pactados con las comunidades. El cronograma de viajes se fue ajustando a la disponibilidad de lxs interlocutores.

La necesidad de relevar amplios sitios y lugares hizo que tuviéramos que conformar dos grupos de trabajo en terreno, ya que cada recorrido contenía una cantidad de información relevante para la cartografía social interactiva, que está hoy en construcción. Todo ello fue delicadamente organizado –luego de cada trabajo de campo y en terreno en San Marcos Sierras–, en una carpeta de drive que

es compartida con lxs miembrxs de las comunidades. En esta carpeta se encuentran los registros realizados (fotográficos, audiovisuales, información georeferenciada y notas de campo)<sup>5</sup>. En un segundo momento, se realizó una pesquisa más profunda sobre archivos históricos y catastrales de algunos sitios y recorridos realizados. Para esto se recurrió al Archivo Histórico Provincial y la Dirección General de Catastro (en la sección archivos). Luego esta información fue digitalizada y subida al archivo del drive.

La segunda etapa de este proceso consistió en la sistematización final de la información producida en estos viajes. La transcripción del total de las entrevistas y la organización definitiva de las carpetas y archivos digitales, así como una primera búsqueda y reflexión sobre ejes transversales. En esta etapa, y simultáneamente a todo lo descripto, preparamos algunas producciones de difusión de lo trabajado. Participamos de diversas instancias, tanto en el ámbito académico como en otras donde las comunidades participaron<sup>6</sup>. Además, publicamos dos artículos en revistas académicas y en medios de comunicación alternativos. En todas estas actividades procuramos siempre respetar el trabajo colaborativo con miembrxs de las comunidades.

La tercera etapa consistió principalmente en reuniones grupales, lecturas individuales y colectivas y análisis de bibliografía específica. Realizamos una primera redacción de informe sobre los sitios y los recorridos relevados y georeferenciados. Esto se fue delineando a medida que íbamos reflexionando sobre los ejes transversales del mapeo colaborativo. La cuarta etapa consistió en dos jornadas de talleres de mapeos colaborativos en San Marcos Sierras. En un primer momento, confeccionamos un afiche donde registrar lo que debía figurar en la cartografía. Este momento fue clave para delinear aquello que se iba a plasmar en el mapa final. El mapeo se realizó sobre un mapa base de la Reserva Arqueológica Quilpo y sus alrededores, y aquí fue clave el rol de algunxs miembrxs del equipo que registraban las discusiones que se generaron en el momento. Durante esa jornada emergieron algunos íconos y categorías para representar determinadas cuestiones que atraviesan los sitios y recorridos realizados, como por ejemplo la de “usos” y “abusos”. En Córdoba organizamos los materiales y nos encontramos con que algunas cuestiones relacionadas a algunos sitios no habían quedado del todo claras, motivo por el cual viajamos nuevamente y concretamos un nuevo taller de mapeo. Esa jornada consistió, en una primera instancia, en revisar y saldar aquello que resultaba dudoso de plasmar en la cartografía digital. Además, en este segundo taller, surgió la

---

<sup>5</sup> En este mismo sentido, consideramos relevante mencionar que, para crear lazos de comunicación directos y más eficaces, se hizo necesario la creación de un grupo de whatsapp conformado por lxs miembrxs de las comunidades e integrantes de la universidad.

<sup>6</sup> Nos referimos, por ejemplo, al Encuentro de Música, Cine y Poesía Indígena, organizado por integrantes de la comunidad Tulián y la Coordinadora Audiovisual Indígena Argentina (CAIA), el 25 de noviembre de 2016. Allí integrantes del equipo expusieron parte de los objetivos del primer proyecto, los recorridos realizados y abrieron la discusión al público asistente.

elaboración (por miembros de las comunidades y el “Círculo de Barro” e integrantes extensionistas) de algunas piezas en barro para las referencias de los mapas.

Finalmente, nos encontramos en proceso de elaboración de la cartografía digital. Si bien su realización fue tercerizada a un colectivo de gestión y desarrollo de sistemas de información geográfica, nos encontramos en un proceso de reuniones grupales para revisar los avances ya realizados. El trabajo será luego plasmado en una página web, cuyo dominio será de las comunidades indígenas participantes de San Marcos y estará a disposición para la realización de talleres colectivos.

### **Cuando lxs “otrxs” somos “nosotrxs”: desafíos y aprendizajes interdisciplinarios**

A medida que los viajes y las tareas avanzaban, y especialmente durante la primera etapa del trabajo, se comenzaron a volver evidentes algunas necesidades intra-equipo, especialmente porque el trabajo en territorio nos enfrentaba a una gran diversidad de “ajustes” y desafíos. A los fines expositivos recorremos algunos.

1. **Registros en y fuera del campo:** como se comentó antes, el objetivo de registrar memorias, relatos y experiencias de los sitios y lugares elegidos nos llevó a registrar lo que nuestros interlocutores quisieran compartir. Pero, desde el inicio, sabíamos que registrar no consistiría sólo en georreferenciar, filmar o grabar. Teniendo como punto de partida la característica interdisciplinar del equipo contábamos con recursos para poder desnaturalizar, reflexionar y fortalecer el cómo de esos registros. Es decir, si bien los soportes de GPS, cámaras de fotos y grabadores estaban ahí para ayudarnos a registrar, y posteriormente construir la cartografía web, sabíamos que era necesario aportar, específicamente desde el enfoque etnográfico, otras dimensiones asociadas a la práctica de registrar.

Siguiendo a Guber entendemos que el registro alude a dos procesos simultáneos, que a veces no se distinguen o se dan por sentados. Uno se relaciona al medio o la técnica a través de la cual se capta “lo real”, y el otro a la información o los datos propiamente dichos. Frecuentemente estos dos procesos parecen indiferenciados. El enfoque etnográfico permite puntualizar que ninguna de las técnicas elegidas para recolectar información es neutral, aséptica o, de por sí, “objetiva”. Partiendo de la comprensión de la etnografía como enfoque, es necesario reparar en que siempre nuestra presencia en campo o en el territorio produce modificaciones, efectos, y con el tiempo uno va construyendo vínculos con las personas con las que está trabajando. En ese sentido, el registro etnográfico apunta a que debemos estar abiertxs a lo inesperado, abriendo cada vez más nuestros sentidos y percepciones. En segundo lugar, el registro intenta recabar información diversa, inesperada o múltiple; y, en tercer lugar, nos desafía a distinguir la reflexividad propia de la ajena. ¿Cuáles son algunas de las especificidades que fue tomando el registro etnográfico en nuestro proyecto?

Luego de los primeros viajes, nos propusimos escribir algunos registros colectivos (entendiendo ahora como colectivo el trabajo al interior del equipo de la UNC) y allí detectamos, por ejemplo, que la información era un tanto escueta, sin detalles descriptivos. Lo mismo ocurrió con las grabaciones de voz y video, que aparecían algunas veces sin consignar pausas, gestos, risas, etc. Esto derivó en la necesidad de leer sobre etnografía y nos propusimos concretar algunas reuniones en la ciudad de Córdoba para poder poner en común algunas cuestiones de las arriba mencionadas. Realizamos estas lecturas y puestas en común sabiendo que: en primer lugar, la toma de notas – durante los primeros viajes y recorridos pero también en la concreción de los talleres de mapeo, por ejemplo– fue individual y luego estuvieron al servicio de la construcción de un registro colectivo; y en segundo lugar, que el registro no estaba destinado a una investigación sino al servicio de un proyecto de extensión de mapeo participativo. Entonces, a medida que el proyecto fue avanzando, nos preocupamos por algunas cuestiones:

- acompañar las grabaciones y la información recabada con registros propios (no solo de los viajes, recorridos concretados y talleres de mapeo, sino algunos otros momentos que fueron importantes para el proyecto, por ejemplo, reuniones que los coordinadores mantuvimos con referentes de las comunidades). De esta manera intentamos que las descripciones fueran lo menos etnocéntricas posibles, en el sentido de poder ir detectando aquellos puntos y sentidos claves que nuestros interlocutores querían relevar y marcar sobre el territorio, y evitar así los prejuicios o naturalizaciones con los que cada uno llegaba a San Marcos y a mapear participativamente.

- que las transcripciones de lo grabado no omitieran la cuestión de ciertas emociones, pausas, gestos, silencios que son también importantes para transmitir lo que se quiere decir.

Otra importante reflexión que compartimos fue la importancia de darnos cuenta que nuestra misma presencia en el campo generaba modificaciones e impactos. Por ejemplo, la forma de intervenir cuando nuestros interlocutores nos estaban contando algo para desviar el tema, o las preguntas más o menos dirigidas que realizábamos o nuestras interrupciones que afectaban los registros que luego utilizaríamos para la cartografía web. También ocurrió que en algunos recorridos grupales se volvía dificultoso entender con claridad lo que se había conversado. Intentamos, entonces, ir mejorando eso a medida que el proyecto avanzaba y el trabajo en territorio aumentaba.

En relación a la transcripción de todo lo registrado y a la organización de toda la información recogida (fotografías, filmaciones, audios, documentación, entre otros) nos pareció adecuado concretarlas en el menor tiempo posible desde nuestro regreso a Córdoba. Esto porque el resto de las tareas a realizarse, el ajuste de la información y la decisión de cómo seguir recorriendo se vincularon con toda la información sistematizada y las reuniones que como equipo concretamos para hacer un balance de los viajes. Tal como menciona Guber respecto a los datos: “es necesario

trabajarlos, estudiarlos, relacionarlos e interpretarlos de manera continua y progresiva” (2011, p. 97).

Finalmente, otro punto vinculado a esto tiene que ver con el papel del registro en este tipo de práctica extensionista y los acuerdos y las políticas de registro. En algunas ocasiones nuestros interlocutores solicitaban ser registrados (por ejemplo, al hablar sobre un sitio posicionándose corporalmente frente a nosotros y con ánimo que nuestros dispositivos de registro –gráficos y audiovisuales– captaran el mensaje explícito que querían relatar). Sin embargo, y a pesar de que conocían que el registro era una actividad recurrente como metodología del equipo, en otras ocasiones el límite entre registrar sus acciones y expresiones no era tácitamente explícito<sup>7</sup>. Estos intersticios fueron quizás menos explorados en la reflexividad colectiva (entendiendo ahora lo colectivo articulando interlocutores indígenas). Así también como en algunas conversaciones que considerábamos como equipo que podían ser útiles al proyecto y que se daban luego de la performance de registro. Nos interesa, entonces, agendar futuras indagaciones: ¿cómo el registro, herramienta más familiarizada con la práctica investigativa, se vuelve un insumo extensionista de construcción colectiva de conocimiento? y ¿puede pensarse una co-construcción de procesos de registro y reflexividad en contextos extensionistas o en lo que Rita Segato llama una “antropología por demanda”?<sup>8</sup>

**2. Aborignalidad en Córdoba: marcaciones, reemergencias y luchas.** Con el tiempo transcurrido nos parece interesante marcar cierta similitud con lo que Guber expresa respecto al registro y la vida social:

Si bien cada situación es única e irrepetible, y el material generado es por lo tanto irrecuperable, la naturaleza plural y reiterada del trabajo de campo antropológico puede contribuir a descubrir sus regularidades y recuperar palabras o hechos perdidos. Nunca las señales, los signos y las situaciones se replican exactamente; pero, en tanto hechos sociales, son lo suficientemente recurrentes como para permitir a los actores reconocer su continuidad y descifrar diversas situaciones. Por eso es necesario estar presente en la mayor cantidad y variedad de situaciones; por eso es necesario también que la estadía en el

---

<sup>7</sup> ¿Quizás resulte interesante hablar de *performances de registro*? Una performance, como la tácitamente acordada, en la que interlocutores desean ser registrados inmediatamente y posicionan sus acciones, sentidos y expresiones en consecuencia. Otra que es aceptada, pero que transcurre sin que la situación sea explicitada y que implica que quienes registran toman nota para atender a acciones y sentidos que luego son interpretados por la reflexividad grupal. Consideramos que este tipo de performances fueron de menor reflexión en nuestra práctica y posiblemente también lo sean en otros contextos de extensión.

<sup>8</sup> Rita Segato (2013) denomina “antropología por demanda” a una forma de conocimiento descolonial que busca invertir la relación de la direccionalidad del mismo en la investigación en términos de objetos (estudiados) y sujetos (que estudian), que produce a partir de sus mismos interrogantes. Esta perspectiva “produce conocimiento y reflexión como respuesta a las preguntas que le son colocadas por quienes que de otra forma serían, en una perspectiva “clásica”, sus objetos de observación y estudio, primero de una forma inadvertida, y después teorizada (Segato, 2006 en Segato, 2013, p. 70).

campo sea prolongada, y por eso es necesario sumergirse, lo más posible, en la cotidianidad local (Whyte, 1982: 236; Kemp y Ellen, 1984: 229) (Guber, 2011, pp.100-101).

Si bien, nuestro proyecto es extensionista y no cabe completamente en un trabajo de campo “clásico”, al ser entendido como un “diálogo de saberes” nuestro trabajo involucró –más o menos conscientemente– involucrarnos en actividades que las comunidades organizaban, eventos y momentos que no se articulaban directamente con los proyectos: invitaciones a la celebración de la Pachamama, reuniones con el propietario de Casa de Piedra para poder llegar un acuerdo de partes para un comodato, la Jornada de Cine y Poesía de 2016 (evento organizado por referentes de las comunidades Tulian y otros pueblos originarios en Argentina), entre otras. Esto nos permitió, como menciona la autora, acceder a regularidades y continuidades y así comprender y contextualizar históricamente algunas luchas –como las territoriales– puesto que en cada uno de estos eventos e instancias se visibilizaron y reprodujeron memorias de larga duración de las comunidades y sus “marcos de interpretación” (Halbwachs, 2004; Ramos, 2011).

Ahora bien, como más arriba mencionamos, otra cuestión que cabe mencionar aquí es cómo impactó y qué generó en “nosotrxs” –extensionistas– la interacción con esxs “otrxs”, sus formas de autoadscribir y nuestra manera de entenderlo. Esto se vincula a las “construcciones de aboriginalidad” (Briones, 1998) y fue muy patente especialmente en los primeros viajes y en los momentos de transcripción es donde surgió la necesidad de identificar y comprender porqué algunxs de lxs integrantes se autodenominan como “comunidad”, “comechingones” y otrxs como “descendientes”. ¿Por qué existía esa variación en las formas de autodenominarse? ¿Es importante, para los objetivos del proyecto, reparar en esto? Si bien algunas de estas cuestiones también fueron extensamente dialogadas intra-equipo, de manera espontánea surgió la necesidad interna de formación en los estudios sobre pueblos indígenas. Es así como algunxs integrantes del equipo de extensión, en particular estudiantes de la Licenciatura en Geografía, cursaron la asignatura “Etnografía de grupos indígenas”, de la Licenciatura en Antropología<sup>9</sup>, para acceder así a las discusiones recientes de los estudios sobre pueblos indígenas. Hacia dentro del grupo de extensión esto generó y potenció intercambios donde pudimos, de forma colectiva, detectar y entender el *locus* de enunciación de nuestros interlocutores, comprendiendo que las formas de nombrarse son resultado de diferentes formas de construir aboriginalidad en Argentina, donde históricamente el

---

<sup>9</sup> Esta es una materia obligatoria del primer año de la Licenciatura en Antropología de una UNC, tiene como objetivo estudiar críticamente diferentes producciones etnográficas sobre grupos indígenas, considerando distintos enfoques (con sus presupuestos teóricos, epistémicos y metodológicos) existentes dentro de la constitución de la disciplina antropológica (estudios clásicos y contemporáneos) y las concepciones de “aboriginalidad” que conllevan: Dar cuenta de los contextos históricos de las distintas producciones etnográficas, Identificar y analizar diferentes formas de organización social, política, económica y cosmologías de grupos indígenas y acceder a las discusiones recientes en torno a las nuevas perspectivas teóricas y epistemológicas en los estudios sobre pueblos indígenas.

“otro interno” indígena fue no solo destinatario de proyectos de genocidio, sino también de asimilación e invisibilización. El porqué de ciertas autoadscripciones y la conexión con los discursos de nuestros interlocutores sólo pueden entenderse en la larga duración, y en co-construcción con las ideas de comunidades nacionales y provinciales imaginadas (cfr. Anderson, 1994).

En segundo lugar, otro aprendizaje importante fue darle cabida –en el proyecto– a los otros no indígenas, que lentamente también fueron apareciendo en los recorridos, participando en los talleres de mapeo y son también, actualmente, interlocutores importantes para la construcción de la cartografía digital. Esto implicó, para quienes veníamos de otros trabajos en comunidades originarias de otras regiones del país o en otras localidades en Córdoba, flexibilizar ciertas ideas de comunidad indígena, donde todos o la mayoría de sus integrantes autoadscriben como originarios. Si bien excede los límites de este trabajo, nos interesa puntualizar que también fue un trabajo hacia adentro del equipo reflexionar y problematizar una diversidad de cuestiones vinculadas a las identificaciones, marcaciones y automarcaciones, porque veníamos sin o con diferentes trayectorias de trabajo de campo con pueblos indígenas.

### **Algunas consideraciones finales**

En este trabajo buscamos reflexionar sobre la manera en que nuestro equipo interdisciplinar, conformado mayoritariamente por antropólogos y geógrafos, viene trabajando con comunidades indígenas de San Marcos Sierras desde una perspectiva de “diálogo de saberes” y trabajo colaborativo. En primer lugar, nos interesó, más que enfatizar la descripción de las técnicas de relevamiento, registro y representación, reflexionar en sus implicancias, en el devenir del trabajo de campo extensionista y colaborativo. En esta línea, gran parte del análisis se orientó a pensar el registro etnográfico a partir de la idea de “performances de registro” en este tipo de trabajo y reparar en la manera como registramos a interlocutores que construyen o co-construyen colectivamente las problemáticas con nosotros, es decir, problematizar el papel del registro etnográfico en este contexto. ¿Cómo dar lugar a la reflexividad colectiva –entre nosotros y ellos– en las prácticas y performances de registro? ¿Será entonces necesaria la democratización de estas técnicas y enfoques para la construcción de proyectos de extensión inscriptos en políticas epistemológicas basadas en el “diálogo de saberes”? ¿Podemos pensar en la co-construcción de registros en contextos de extensión o hacer del registro parte de este proceso dialógico? Nos urge continuar con la profundización y problematización de estas cuestiones, menos exploradas en la literatura extensionista a la cual recurrimos.

En segundo lugar, la reflexión giró en torno a la diversidad de marcaciones y autoadscripciones indígenas-comechingonas presentes en el caso de estudio con las que trabajamos. En esta línea, también propusimos reflexionar al interior del equipo universitario de qué manera los diálogos interdisciplinarios –propiciados en este caso por el enfoque etnográfico de Rosana Guber– pueden

aportarnos miradas acerca de cómo trabajar en este particular contexto de grupo subalterno del caso cordobés. Entendemos que este tipo de reflexión es un importante lugar hacia donde caminar ya que busca desnaturalizar las divisiones entre “nosotrxs-ellxs”. Además de apostar a identificar las distintas experiencias, trayectorias y “habitus” de quienes formamos para del equipo universitario.

## **Bibliografía**

- Acsehrad, H (2013). *Cartografía social, terra e território*. Rio de Janeiro: IPPUR/UFRJ.
- Álvarez Ávila, C. y Palladino, L. (2019) Lo que el GPS no registra. Diálogo de saberes y mapeo colectivo del territorio ancestral indígena de San Marcos Sierras, Córdoba. *Revista +E: Revista de Extensión Universitaria*, 9(10), 17-37. DOI: 10.14409/extension.v9i10
- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ares, P. y Risler, J. (2013). *Manual de mapeo colectivo: recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- ASIS, Y., Bazán, S, Dalbes, G. y Saldaño, F. (2019) “Geo-grafiando saberes. Reflexiones sobre sitios patrimoniales-gubernamentales y sitios espirituales-ancestrales de las comunidades comechingonas de San Marcos Sierras”. III Simposio de Filosofía Latinoamericana Contemporánea”. *IX Jornadas Intercatedras de Pensamiento Latinoamericano*, FFyH, UNC. Inédito.
- Briones, C. (1998) *La alteridad del “cuarto mundo”. Una deconstrucción antropológica de la diferencia*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.
- Bruno, D. (2016) Curricularizar la extensión para integrar y territorializar la práctica universitaria. *Cuadernos de H Ideas*, vol. 10(10), 1-13.
- De Sousa Santos, B. (2009): *Una Epistemología del Sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social*. Buenos Aires: Siglo XXI y CLACSO.
- Gezmet, S. (2014) “La vinculación universidad-sociedad. Modelos de extensión y características de las interacciones”, en M. Barrientos (Comp.), *Compendio bibliográfico sobre extensión universitaria*, (pp. 23-29). Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Guber, R. (2004) *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires: Paidós.
- Guber, R. (2001). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Norma.
- Halbwachs, M. (200). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Palladino, L. y Álvarez Ávila, C. (2018). Experiencias y diálogos en el mapeo colectivo de territorios comechingones en San Marcos Sierras y alrededores. *Revista E+E: estudios de Extensión en Humanidades*, Vol.5(6): 96-111. Disponible en:  
<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/EEH/article/view/21802/0>.

Ramos, A. (2011). Perspectivas antropológicas sobre la memoria en contextos de diversidad y desigualdad. *Alteridades*, 21(42), 131-148.

Segato, R. (2013). *La crítica a la colonialidad en ocho ensayos. Y una antropología por demanda*. Buenos Aires: Prometeo.

Vives, O. (2019) “Procesos estatales de territorialización. Creación de la Reserva Provincial Quilpo”. *IX Jornadas Intercatedras de Pensamiento Latinoamericano*, FFyH, UNC. Inédito.